

Estudio cualitativo sobre el consumo de drogas de síntesis en Bizkaia. Interrogantes para la Pedagogía Social.

Isabel Vielva y Luis Pantoja¹

Introducción

Las drogas de síntesis han hecho su aparición en los últimos años en la sociedad provocando cierta alarma social por la progresiva extensión de su consumo y la manifestación de las primeras consecuencias. Estas sustancias, en comparación con algunas de las drogas de la época anterior (por ejemplo, la heroína), son vistas por muchos de sus consumidores como inocuas e inofensivas. Ello es debido, entre otras causas, a su atractiva presentación -se presentan en forma de comprimidos de variados diseños y colores- y a la facilidad de su consumo y disponibilidad, lo que, unido a sus efectos placenteros y a la gran atención que han recibido por parte de los medios de comunicación, parece que está facilitando su afianzamiento entre algunos jóvenes (Camí, 1997; Capdevilla, 1995; Gamella & Álvarez, 1997; Llopis, 1997).

Pero las drogas de síntesis son drogas, con todos los riesgos físicos, psíquicos y sociales que su abuso puede aca-

rrrear. Y lo que en un principio se mostró como un consumo aislado, ocasional, parece haberse convertido con el paso del tiempo en algo bastante popular y generalizado entre ciertos sectores juveniles a tenor de los datos proporcionados por diversas fuentes epidemiológicas, policiales, sanitarias, etc.

Según estudios vascos, un 10% de los jóvenes entre 21 y 25 años ha probado en alguna ocasión éxtasis o sustancias similares (Gobierno Vasco, 1996) y un 4,2% de los escolares de entre 12 y 18 años ha hecho lo mismo (Elzo y cols., 1996). A nivel del Estado, se encuentran porcentajes de personas que han consumido alguna vez estas drogas: un 4,9% entre jóvenes de 19 a 24 años (Gamella & Álvarez, 1997) y un 5,1% entre escolares de 14 y 18 años (DGPNSD, 1997). Este último porcentaje implica un ligero aumento desde 1994, fecha en la que se detectó que un 3,5% de escolares había probado estas sustancias (DGPNSD, 1995).

¹ Los autores trabajan en el Instituto de Drogodependencias de la Universidad de Deusto (Bilbao). La presente investigación, que está en vías de publicación y de la cual este artículo constituye un resumen, ha sido posible gracias al apoyo económico de la Secretaría de Drogodependencias del Gobierno Vasco y de la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD) de Madrid. Para cualquier consulta o comentario dirigirse a los autores en la siguiente dirección: Instituto Deusto de Drogodependencias, Apartado 1/E. 48080 Bilbao. Tel./Fax: 94-4139083 o Email:campillo@idd.deusto.es

A nivel policial, se ha registrado un aumento espectacular en las incautaciones de drogas de síntesis realizadas en los últimos años. En el País Vasco, de 227 unidades incautadas en 1994 se ha pasado a más de 3.600 en 1996² (Observatorio Vasco de Drogodependencias -Informe 1, en prensa). En el conjunto del Estado, las incautaciones han aumentado desde las 187 pastillas en 1987 hasta las 340.444 en 1997 pasando por las casi 740.000 decomisadas en 1996 (De la Fuente y cols., 1997).

Las fuentes epidemiológicas no permiten concluir que el uso de éxtasis o MDMA (o de otras drogas afines) sea elevado -aunque es de tener en cuenta que el consumo de drogas ilegales es una conducta socialmente reprobable, lo que hace que los sujetos entrevistados puedan infravalorar u ocultar dicho consumo- o que haya aumentado de forma espectacular en los últimos años al carecer prácticamente de estudios evolutivos; lo que permiten estas fuentes es confirmar con rigor que el fenómeno del consumo de drogas de síntesis existe. Los decomisos policiales, por el contrario, sí indican un aumento espectacular de estas sustancias en el mercado y, por tanto, en la oferta y disponibilidad, lo que puede interpretarse como un reflejo del aumento de su fama y popularidad. Junto a estas informaciones, comienzan asimismo a registrarse casos sanitarios y judiciales en los que está presente el consumo de estas sustancias (Comunidad de Madrid, 1997; Coordinadora de ONGs que intervienen en Drogodependencias, 1997).

Es precisamente la constatación del consumo de drogas de síntesis y la anticipación de graves consecuencias, algunas ya existentes (altercados familiares, problemas físicos y psíquicos, urgencias hospitalarias, accidentes de tráfico, prácticas sexuales arriesgadas, muertes, etc.), lo que obliga a las autoridades y profesionales competentes a adoptar estrategias que traten de prevenir o reducir su consumo y los riesgos asociados. Todo ello requiere un conocimiento lo más exacto y profundo posible de la sustancia y sus efectos, por un lado, y del tipo de consumidor y ambiente sociocultural en el que se desenvuelve, por otro. Este es el objetivo del presente estudio.

A través de una aproximación cualitativa al mundo de los consumidores de drogas de síntesis del Territorio Histórico de Bizkaia (País Vasco), esta investigación pretende dar unas primeras respuestas a preguntas sobre quién y cómo es el usuario de estas sustancias, cuál es su grado de integración social y cuáles son sus metas, sus pautas de consumo y por qué y cómo se introdujo en el uso del éxtasis y de sustancias afines.

Ante este fenómeno del consumo de drogas de síntesis, y no sólo de ellas sino de otras drogas, como alcohol, tabaco, hachís, etc., por parte de los adolescentes y jóvenes, es urgente que la Pedagogía Social, y más en concreto los pedagogos sociales, se planteen interrogantes constantemente acerca del porqué se está produciendo, cuál es la causa de fondo de este problema social de salud, si es una respuesta a la pérdida de horizonte o de

² Están excluidos los datos procedentes de la Ertzanza -Policía Autónoma del País Vasco- por no encontrarse disponibles los relativos a los años 1994 y 1995.

futuro o si es una conducta alternativa al aburrimiento producido por nuestro estilo de vida. La juventud actual, ¿tiene futuro, es decir, se ve tensionada por la construcción de su futuro incluyendo en ello la capacidad autoaceptada de la frustración o más bien tiende a vivir el presente de forma hedonista, aprovechando lo más que puede las circunstancias placenteras presentes, aunque limitadas, debido a que su futuro o no existe o es demasiado oscuro? En la actualidad, contando con la enorme cantidad de programas preventivos fuera y dentro de la escuela, no parece pensable admitir que la juventud, aunque los porcentajes de ella sean aparentemente bajos, se entregue al consumo de estas sustancias sencillamente por la razón de la curiosidad. Más bien parece que el consumo de drogas se puede interpretar como algo alternativo a un cierto vacío existencial del mundo de los valores. Es aquí donde entra la responsabilidad de los educadores sociales: habrá que ir más allá de los programas preventivos que hasta el momento se han ideado y repensar programas de intervención de mayor calado educativo.

En el presente estudio, por drogas de síntesis se ha entendido principalmente el éxtasis o "adam" -nombres populares de la MDMA-, pero también caben la MDA o píldora del amor y la MDEA o "eva", entre otras. En su conjunto, por drogas de síntesis se hace referencia a sustancias ilegales que derivan de sustancias anfetamínicas y alucinógenas, sustancias éstas de uso ya relativamente extendido, y que han encontrado en los últimos años un amplio mercado al satisfacer demandas de nuevas drogas. El uso que se hace de la MDMA o afines es fundamentalmente hedonista, lúdico, y se

encuentra asociado estrechamente a los fines de semana y a escenarios de baile y música (Lorenzo, 1994; Gamella & Álvarez, 1997).

Método

Instrumento.

Se ha utilizado el método de la entrevista directa que fue elaborada específicamente para realizar el presente estudio y en la que se tuvieron en cuenta los instrumentos empleados por los principales estudios realizados hasta el momento por un doble motivo: a) cubrir aquellas áreas de información que fueran de interés y, b) poder realizar comparaciones entre los resultados obtenidos por otros autores con distintas muestras en diversos lugares y tiempos (Forsyth, 1995, 1996; Gamella, Álvarez & Meneses, 1996; Gamella et al., 1996; Llopis et al., 1994; Solowij, Hall & Lee, 1992).

La entrevista es del tipo semiestructurado y tiene 63 preguntas, siendo la mayoría de ellas de respuesta cerrada. La información que permite recoger se agrupa en cinco categorías: características sociodemográficas, integración/satisfacción familiar, social y laboral; pautas de consumo; historia de consumo y, creencias/expectativas sobre las drogas de síntesis.

Técnica de muestreo y muestra.

La técnica empleada para reclutar la muestra ha sido la conocida como bola de nieve, método de muestreo intencional, no probabilístico, que se emplea para descubrir grupos de consumidores de drogas -especialmente ocultos o difícilmente accesibles- a través de un proceso en cadena en el que una persona del grupo facilita referencias sobre otras (Lambert, 1990).

La muestra reclutada en la provincia de Bizkaia (País Vasco) ha sido de 50 personas, localizadas mediante siete bolas de nieves iniciadas en distintos puntos del territorio. Se procedió así con el fin de reclutar una muestra lo más variada posible, intentando con ello que ésta representase lo más aproximadamente posible al colectivo total. El tiempo empleado fue el que transcurrió desde marzo a setiembre de 1997. Los criterios de inclusión para formar parte de la muestra fueron dos: haber consumido al menos una vez en la vida drogas de síntesis y ser residente en Bizkaia. Se tomó como criterio de residencia el llevar por lo menos un año viviendo en la provincia. No se establecieron límites de edad ni de otra naturaleza, y por razones de estudiar intencionalmente el perfil de los "nuevos" consumidores de drogas, sin contaminación o mezcla con los consumidores más tradicionales, se decidió excluir a aquellas personas que declararan consumir o haber consumido heroína o algún otro derivado opiáceo. En realidad no fue necesario excluir a nadie porque todas las personas candidatas a la entrevista afirmaron no haber probado nunca sustancias opiáceas.

Procedimiento.

El contacto para iniciar las bolas de nieve se basó principalmente en las redes sociales informales (amigos, conocidos) de las personas encargadas del trabajo de campo. A través de llamadas telefónicas o encuentros en la calle, se localizaba a una primera persona que hubiese consumido al menos una vez drogas de síntesis y se acordaba con ella una cita en la que se le explicaba el estudio y se le pedía su colaboración que era doble: contestar por

escrito a una entrevista y dar referencia de otros consumidores. Transcurrido algún tiempo, el primer sujeto facilitaba los teléfonos de posibles candidatos o una cita entre éstos y el personal encargado del trabajo de campo. Las citas tenían lugar en cafeterías y en días de labor. La duración media de la entrevista era de 45 minutos. Cada una de las entrevistas quedaba registrada con un código de identificación referente al área geográfica en la que residía el sujeto entrevistado y su situación en la bola de nieve. Las dificultades principales a la hora de reclutar la muestra han sido el recelo y, en ocasiones, la negativa de algunos posibles candidatos a participar en el estudio y el breve tiempo disponible (poco más de seis meses), unido a que parte de él coincidió con época de exámenes y vacaciones.

Resultados

Para el análisis estadístico de las respuestas procedentes de las preguntas cerradas se han utilizado descriptivos básicos, cruces de variables y el estadístico de medida de asociación entre variables, el ji cuadrado. El programa estadístico empleado ha sido el SPSS, versión Windows 5.0.1. En el caso de las preguntas abiertas se ha realizado un análisis cualitativo de las respuestas.

Características sociodemográficas.

El 56% de los sujetos entrevistados son hombres. La edad media de la muestra es de 24,9 años (con una desviación de 4,5) estando el rango de edad comprendido entre los 16 y los 35 años. La edad media no difiere según el sexo: 25 para la mujer y 24,8 para el hombre. El estado civil más frecuente es el de soltero (89%),

si bien más de la mitad mantiene una relación de pareja estable. Respecto al estado de convivencia, lo más frecuente es vivir con los padres (76%).

El 54% de los sujetos posee estudios secundarios finalizados, lo que equivale a una formación de BUP, COU o FP II. Un 10% tiene estudios superiores y el resto estudios primarios. Respecto a la situación laboral de los encuestados, un 70% está trabajando -la mayoría a jornada completa y el resto a media jornada o de forma eventual-, un 24% está exclusivamente estudiando y un 4% está en paro o buscando trabajo. Las categorías profesionales más frecuente son dos, la de técnicos medios y la de obreros no cualificados. Las profesiones más representadas son hosteleros, administrativos y comerciales. Junto a éstas, existe una amplia gama de profesiones desempeñadas por la muestra que van desde ser ama de casa hasta mecánico pasando por profesor o psicólogo.

El 60% de los consumidores entrevistados vive exclusivamente de los ingresos que obtiene trabajando, el 25% de sus ingresos a los que suma lo que le dan en casa y el resto exclusivamente del dinero que le da su familia de origen.

Integración familiar, laboral y social.

La mayoría de los jóvenes entrevistados afirma sentirse bastante o muy satisfecha con las relaciones que tiene con su familia y amigos: entre ocho y nueve de cada diez así lo aseguran. En lo que se refiere a satisfacción con el trabajo o los estudios que realizan, la mayoría también contesta que se siente bastante o muy satisfecha, aunque el porcentaje es algo menor: en torno al 70%. En el extremo opuesto, un 2% y un 10% de la muestra

dicen no estar nada satisfechos con su situación en las áreas sociofamiliar y laboral, respectivamente.

A pesar de este alto grado de satisfacción familiar, la razón más frecuentemente dada por los sujetos a la pregunta de por qué viven en el domicilio familiar es la ausencia de otra alternativa, seguida a cierta distancia del sentirse querido y estar cómodo (tabla 1).

Tabla 1. Distribución de la muestra en función de las razones (dos como máximo) por las que viven en el domicilio familiar*.

Razones	N	%
no otra alternativa	16	32
me quieren	12	24
estoy cómodo	11	22
me acogen bien	8	16
tengo ropa, comida ...	6	12
puedo opinar	3	6
no procede/Nc	16	32

* Es una pregunta de respuesta múltiple, por lo que los porcentajes no pueden sumar el 100%.

Respecto a las razones por las que los sujetos de la muestra discuten más frecuentemente con sus padres, los porcentajes encontrados son bastante similares a la vez que bajos en la mayoría de las opciones de respuesta. Cabe destacar el 22% de los sujetos que dice discutir con sus padres por cuestiones económicas, como gastar mucho dinero, no ahorrar o no contribuir a la economía familiar. Sin embargo, el mayor porcentaje de sujetos (42%) apunta otras razones o motivos de discusión, entre los que están las diferencias intergeneracionales entre padres e hijos y la no colaboración en las tareas

domésticas. La hora de llegada o el tema de los estudios son razones aludidas por el 18% de la muestra y el pasarse con el alcohol u otras drogas es mencionado por el 12% (tabla 2).

Tabla 2. Distribución de la muestra en función de los motivos (máximo dos) por los que discuten con sus padres. Números absolutos y porcentajes*.

Motivos	N	%
estudios o trabajo	9	18
hora llegada a casa	9	18
abusar del alcohol o drogas	6	12
temas económicos	11	22
por las amistades	6	12
otras	26	42

* Es una pregunta de respuesta múltiple, por lo que los porcentajes no pueden sumar el 100%.

Además de sentirse muy o bastante satisfecho con sus amigos, los consumidores de drogas de síntesis entrevistados consideran en general que tienen bastantes o muchos amigos (el 58%), que están con ellos mucho o bastante tiempo (el 84%) y que disfrutan mucho o bastante con ellos (98%).

En relación al área social, se recogieron datos sobre el tipo de actividades que realizaban en su tiempo libre y la frecuencia con la que las practicaban. Se ha elaborado una tabla conjunta en la que se presentan las respuestas de los sujetos en función de la frecuencia (mucho o de vez en cuando) con que realizan diversas actividades, de su interés por practicarlas más y de su falta de interés por llevarlas a la práctica (tabla 3). De la tabla se desprende que lo que más hacen los consumidores de drogas de síntesis entrevistados en su tiempo libre es escuchar música,

salir de fiesta y leer. A continuación, se sitúan las actividades de ir al cine o a conciertos, reunirse con amigos en las casas, disfrutar de la familia, descansar y ver la televisión, hacer deporte y salir a cenar o tomar alguna copa en plan tranquilo. Echan de menos, a juzgar por sus respuestas, salir de la ciudad a visitar otros sitios o hacer excursiones y practicar algún hobby. Por último, no se involucran ni quieren hacerlo en actividades parroquiales, de voluntariado, ONGs, políticas o similares.

Tabla 3. Distribución de la muestra en función de las actividades que realizan en el tiempo libre*. Números absolutos y porcentajes.

Realizan con frecuencia	N	%
escuchar música	37	74
salir de marcha	29	58
leer	23	46
Realizan de vez en cuando		
cine, teatro o conciertos	25	50
reunirse con amigos casa	25	50
disfrutar de la familia	24	48
descansar, ver tve.	23	46
hacer deporte	23	46
salir en plan tranquilo	23	46
Interés por realizar más		
salir de la ciudad, excursiones	21	42
practicar hobbies	20	40
aprender cosas nuevas	17	34
Ningún interés		
participar en actividades parroquiales, política, ONGs,...	31	62

* Es una pregunta de respuesta múltiple, por lo que los porcentajes no pueden sumar el 100%.

En lo que se refiere a su situación en el área laboral, y además del 70% de la muestra que afirma sentirse satisfecho con el trabajo o los estudios que realiza, se

observa que un alto porcentaje de sujetos percibe su futuro laboral con cierto optimismo. En concreto, el 44% ve su futuro bueno o muy bueno y poco más del 50% lo ve con dificultades superables. El 6% restante lo percibe difícil y sin posibilidades.

Para terminar este apartado, se preguntó a la muestra por las cinco cosas o metas más importantes a lograr en la vida. Por orden de frecuencia en las respuestas, los sujetos contestaron: tener amigos y disfrutar con ellos; vivir el presente, preocuparse por lo inmediato; tener éxito profesionalmente; ganar dinero y formar una familia. Realizarse espiritualmente es la meta o logro menos aspirado por los encuestados (tabla 4).

Tabla 4. Distribución de la muestra en función de las cinco cosas que considera importantes a lograr en la vida*. Números absolutos y porcentajes.

Cosas importantes a lograr en la vida	N	%
tener amigos y disfrutar	35	70
vivir el presente	21	42
tener éxito en el trabajo	20	40
formarme profesionalmente	18	36
ganar dinero	17	34
formar una familia	17	34
vivir sensaciones novedosas	14	28
ayudar a los demás	13	26
realizarse sexualmente	10	20
huir de la rutina	9	18
realizarse espiritualmente	4	8

* Es una pregunta de respuesta múltiple, por lo que los porcentajes no pueden sumar el 100%.

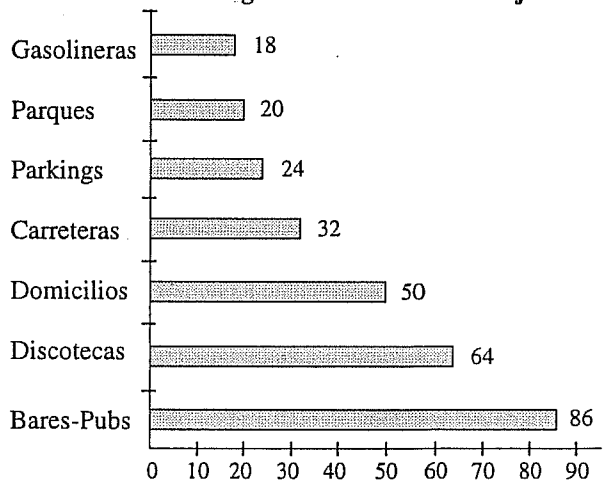
Pautas de consumo.

La mayoría de los consumidores de drogas de síntesis entrevistados -siete de

cada diez- consume estas sustancias durante los fines de semana y en fiestas o celebraciones especiales. Poco menos de la mitad (44%) declara consumir en vacaciones y sólo unos pocos afirman consumir entre semana (8%). Los lugares donde se consumen estas sustancias son por excelencia los bares y pubs donde casi nueve de cada diez sujetos toma drogas de síntesis en estos sitios. Les siguen a corta distancia las discotecas y un poco después los domicilios particulares. A considerable distancia, aparecen las carreteras y los parkings de coches como lugares de consumo (gráfico 1).

Gráfico 1.

Distribución de la muestra en función del lugar de consumo de drogas de síntesis. Porcentajes.



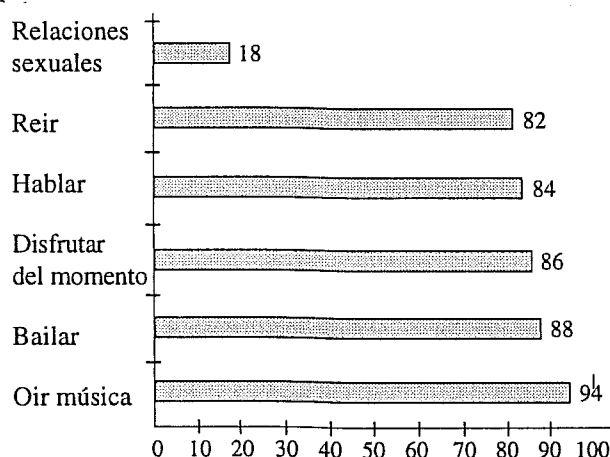
La totalidad de la muestra consume principalmente en compañía de los amigos. Prácticamente nadie consume en solitario (un 2%). Así mismo, para la mayoría, los consumos son premeditados, es decir, casi siete de cada diez consumidores ya había decidido consumir drogas de síntesis antes de salir de casa. Al 32% restante la ocasión de consumir se le presenta estando ya en la calle, de fiesta.

Las actividades más realizadas por los sujetos de la muestra mientras consu-

men drogas de síntesis son oír música, bailar, disfrutar del momento sin más, hablar y reír. Un 18% afirma mantener relaciones sexuales después de tomar estas sustancias o estando bajo sus efectos (gráfico 2).

Gráfico 2.

Distribución de la muestra en función de las actividades realizadas mientras consume drogas de síntesis. Porcentajes.

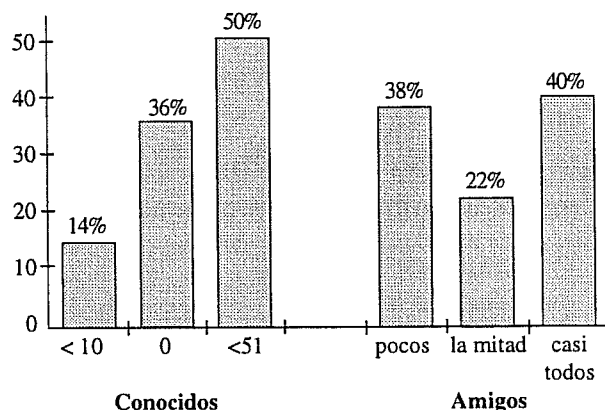


A las preguntas de dónde sacan el dinero para pagar las pastillas, cuánto se gastan, dónde y quién se las consiguen, las respuestas más representativas son: más de la mitad de la muestra -el 66%- se costea el consumo de estas sustancias con sus propios ingresos; el 22% se lo financia a través de lo que le dan en casa, es decir, por medio de su asignación semanal, y un porcentaje ínfimo recurre a actividades ilegales, como trapichear, para conseguir el dinero. La mayor parte de los consumidores entrevistados -el 66%- se gasta entre 1.000 y 5.000 pesetas el día que salen, situándose la media en 3.334 pesetas; una minoría emplea más de 5.000 pesetas (10%). Lo más frecuente es que las sustancias las consigan en los lugares donde se reúnen habitualmente, esto es, en pubs, discotecas, etc., y a través de conocidos y amigos principalmente.

La mitad de la muestra afirma conocer a más de 50 personas consumidoras de drogas de síntesis. Agrupando categorías, casi la totalidad de los sujetos entrevistados puede nombrar a más de 10 conocidos que consumen estas sustancias. Y respecto a la proporción que tienen de amigos consumidores versus no consumidores, aproximadamente uno de cada cuatro dice que casi todos sus amigos consumen, de la misma forma que también uno de casi cada cuatro reconoce que pocos de sus amigos lo hacen (gráfico 3).

Gráfico 3.

Distribución de la muestra estudiada en función del nº de conocidos y amigos consumidores de drogas de síntesis. Porcentajes.



Dada la especial y peligrosa relación que a veces se establece entre el consumo de drogas y la conducción, se preguntó a los sujetos si después de consumir y/o estando bajo los efectos de las drogas de síntesis cogían el coche. El 56% de la muestra contestó que no lo hacía en ninguna ocasión, si bien se debe tener en cuenta que no se ha preguntado a los sujetos si tenían carnet o vehículo. Por su parte, el 30% de los entrevistados reconocía conducir bajo estas circunstancias con regularidad y un 14% ocasionalmente.

La experimentación de problemas como consecuencia del consumo de estas sustancias no es muy frecuente a juzgar

por las respuestas de la muestra. Un 18% ha señalado la existencia de problemas médicos, un 14% ha tenido discusiones o peleas con amigos y menos de un 4% ha tenido problemas legales. Respecto de si han descuidado alguna obligación desde que comenzaron el consumo de estas sustancias, el 74% contestó negativamente. Del resto, el 18% afirmó que sí había descuidado alguna obligación y el 8% restante reconoció que le habían hecho algún comentario en este sentido.

En relación al consumo actual de otras drogas, la mayoría de los consumidores entrevistados dice fumar y beber alcohol. Casi nueve de cada diez fuma a diario y bebe con bastante regularidad, en especial los fines de semana (tabla 5). Los porcentajes de sujetos que consumen drogas consideradas ilegales son algo inferiores respecto a los de sujetos que consumen tabaco y alcohol, en especial en lo que se refiere a su frecuencia de uso, pero son también importantes. El 64% de la muestra consume cannabis casi a diario y

un 30% además es consumidor relativamente regular de esta sustancia al consumirla al menos dos veces -o dos fines de semana- al mes.³ Le sigue en frecuencia el speed, probado por el 90% de la muestra. Algo más de la mitad de los entrevistados consume esta sustancia con cierta regularidad, si bien nadie lo hace a diario. Con respecto a la cocaína, la ha probado en alguna ocasión el 84%. Nadie la consume diariamente y el porcentaje mayor de sujetos sólo la ha probado; sin embargo, un 24% de ellos la consume al menos dos veces al mes. Los alucinógenos ha sido probados por siete de cada diez de los encuestados, repartiéndose de forma similar por las distintas frecuencias de uso: aproximadamente un tercio sólo se ha limitado a probarlos, otro tercio los toma dos veces o más al año y otro 25% los consume al menos dos veces al mes. Finalmente, el consumo de psicofármacos es muy inusual, sólo uno de cada diez sujetos dice haberlos probado en alguna ocasión.

³ El consumo de drogas, a excepción del tabaco, suele tener lugar en fines de semana o fiestas, por lo que se deduce que las veces que consumen coinciden con estos días. Tener un patrón de consumo de al menos dos veces al mes implica cierta regularidad en el consumo, por lo que a veces se empleará el término "consumo regular o consumidores regulares" para referirnos a esta frecuencia de uso, sin que ello indique que se trata de consumos continuos, excesivos o problemáticos.

Tabla 5. Distribución de la muestra en función del consumo actual de drogas. Números absolutos y porcentajes*.

Tabaco	N	%
casi todos los fines de semana	5	10
casi a diario	42	84
Alcohol	N	%
casi todos los fines de semana	40	80
casi a diario	3	6
cannabis	N	%
2 o más veces al mes	4	8
casi todos los fines de semana	11	22
a diario	32	64
cocaína	N	%
solo probar	18	36
2 o mas veces al año	12	24
2 o más veces al mes	9	18
casi todos los fines de semana	3	6
speed	N	%
solo probar	2	4
2 o mas veces al año	14	28
2 o más veces al mes	8	16
casi todos los fines de semana	20	40
alucinógenos	N	%
solo probar	13	26
2 o mas veces al año	11	22
2 o más veces al mes	7	14
casi todos los fines de semana	4	8

* Se incluyen sólo las categorías de consumo más representativas, por lo que la suma de los sujetos y de porcentajes no puede dar 50 y 100, respectivamente.

La gran mayoría de los sujetos -el 92%- mezcla las drogas de síntesis con otras sustancias. La mezcla más utilizada es éxtasis junto con alcohol, speed y cannabis, y un 34% de los entrevistados combina estas cuatro sustancias.

Mediante la técnica de la pregunta abierta, se pidió a la muestra que describiera un día o un fin de semana en el que consumía éxtasis o drogas afines. Analizando todas las respuestas una a una, se han podido agrupar éstas en dos categorías que parecen caracterizar a dos tipos de usuarios:

- 1) En una primera se encuadrarían aquellos sujetos que salen un solo día del fin de semana y regresan a casa de madrugada o a primeras horas de la mañana del día siguiente. Comienzan reuniéndose con sus amigos en los bares de siempre donde, por lo general, consumen algún tipo de bebida alcohólica. Posteriormente, recorren los lugares habituales por donde se mueven “de marcha” o bien, aunque con menor frecuencia, se reúnen en casas de amigos. A última hora pueden o no frecuentar discotecas de ambiente rave⁴. Estos sujetos no realizan “rutas”, es decir, desplazamientos por la provincia o interprovinciales ni se declaran metidos o involucrados en la movida que parece caracterizar al consumo de estas drogas: música determinada, prendas de vestir específicas, reuniones multitudinarias, largos desplazamientos, etc. Por el contrario, son jóvenes que participan del ambiente nocturno y festivo propio del fin de semana al igual que lo hacen otros jóvenes que no consumen este tipo de sustancias. Los consumos que realizan oscilan entre uno o dos comprimidos y los toman más o menos hacia las 11 ó 12 de la noche, después de cenar. Aquí estaría encuadrado el 58% de los encuestados.
- 2) En la segunda categoría, que agrupa al 32% de la muestra⁵, se encuentran aquellos consumidores que salen todo el fin de semana, es decir, de viernes a domingo o que permanecen más de 24

horas de “fiesta”. Suelen quedar con sus amigos en los bares habituales para posteriormente desplazarse de un local a otro a medida que van cerrándose unos y abriéndose otros (los llamados after hours). Suelen frecuentar locales y discotecas de música y ambiente rave, situadas normalmente a las afueras de las grandes ciudades, lo cual requiere en muchas ocasiones desplazamientos en coche. Utilizando sus palabras, muchos de estos sujetos “hacen la ruta”. Las rutas giran en torno a las macrodiscotecas que actualmente existen en el País Vasco y por lo general implican desplazamientos interprovinciales. Estos sujetos no saben precisar con exactitud la hora de inicio del consumo ni el número de comprimidos que ingieren, que suelen sobrepasar los tres comprimidos pudiendo incluso superar en algunos casos los diez.

Historia de consumo.

La edad media de inicio en el consumo de drogas de síntesis es de 21,5 años, con una desviación típica de 4. Las edades con una mayor frecuencia de sujetos son las comprendidas entre los 18 y los 21 (42%). Para las mujeres, la edad media de inicio se sitúa en los 21,6 años y para los hombres en 21,3.

El tiempo medio que llevan consumiendo drogas de síntesis es de dos años y nueve meses. La mayor parte (siete de cada diez) lleva consumiendo drogas de síntesis entre uno y cinco años. En rela-

⁴ *Rave* es un término anglosajón acuñado para referirse a las reuniones multitudinarias de jóvenes que celebran principalmente en lugares cerrados para escuchar y bailar al son de una música *techno* o “máquina”. Se asocian estrechamente al consumo de drogas de síntesis.

⁵ El 10% de sujetos restantes (cinco) no contestaron esta pregunta.

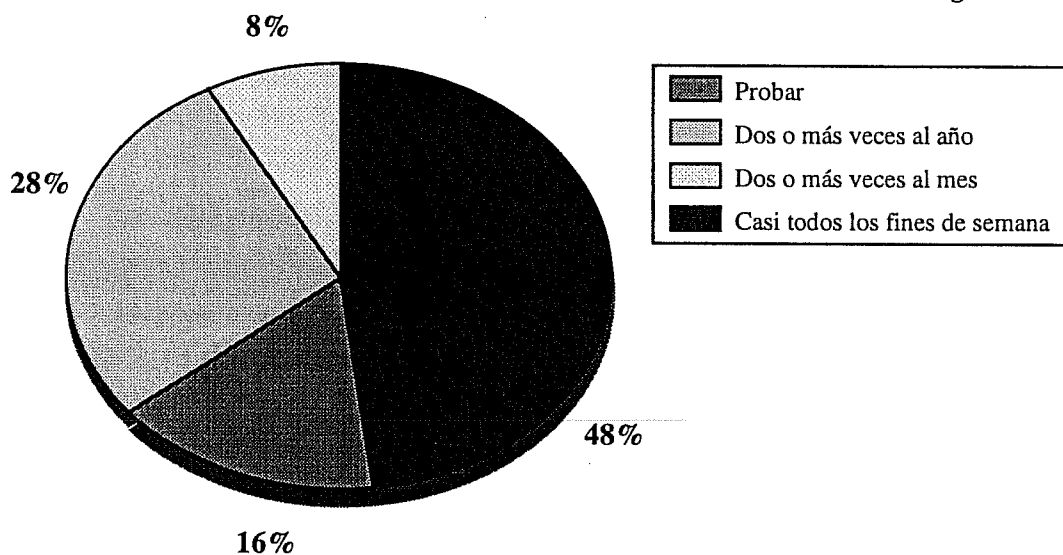
ción a la cantidad aproximada de pastillas ingeridas durante el tiempo que llevan consumiendo, el mayor porcentaje de la muestra ha ingerido menos de 10 unidades (el 42% del total). Le sigue un 18% de la muestra que afirma haber consumido entre 50 y 100 comprimidos. Casi un cuarto de la muestra ha tomado más de 100 pastillas. Respecto a si han aumentado la cantidad de pastillas ingeridas o su frecuencia desde que comenzaron a tomarlas, el 60% de los sujetos contesta negativamente frente el 40% restante que afirma haberlo hecho.

La frecuencia de consumo más representativa es la de casi todos los fines de

semana al mes (48% de la muestra). Si unimos a esta frecuencia la de consumir dos veces o más al mes, haciendo equivalente "dos veces" a "dos fines de semana", porque el uso de éxtasis y drogas afines tiene lugar principalmente en estos días, se encuentra que algo más de la mitad de los entrevistados -el 56%- presenta cierta regularidad en el consumo de drogas de síntesis. A esta categoría de consumo regular, le sigue la denominada "ocasional", en la cual se incluye el 28% de los sujetos entrevistados. Finalmente, el 16% restante declara que sólo las ha probado. Ningún sujeto manifiesta un consumo diario (gráfico 4).

Gráfico 4.

Distribución de la muestra estudiada en función de la frecuencia de su consumo de drogas de síntesis.



Respecto a cómo se introdujeron en el consumo de estas sustancias, los 50 consumidores entrevistados contestaron que por curiosidad, por experimentar y conocer los efectos de esta sustancia. Todos ellos consumieron por primera vez estando con amigos y la mayor parte lo hizo en su entorno, en los lugares habituales de alterne, a excepción de un 20% que afirmó haber probado el éxtasis fuera de

la C.A.P.V. con motivo de algún viaje, vacaciones o situación especial.

Creencias sobre las drogas de síntesis.

En general, los consumidores entrevistados opinan que las drogas de síntesis tienen un precio asequible, que son fáciles y cómodas de usar y que su uso se puede controlar. Aproximadamente, entre seis y

ocho sujetos de cada diez tienen estas ideas. Sin embargo, al mismo tiempo y en una proporción similar, consideran a estas sustancias una droga y su consumo potencialmente peligroso (tabla 6).

Tabla 6. Distribución de la muestra en función de sus creencias en torno a las drogas de síntesis*. Números absolutos y porcentajes

Son sustancias que ...	N	%
se pueden controlar	30	60%
son peligrosas/no seguras	33	66%
son de uso fácil y cómodo	43	86%
precio asequible	39	78%
son una droga	39	78%

* Es una pregunta de respuesta múltiple, por lo que los porcentajes no pueden sumar el 100%.

Respecto a la naturaleza de las consecuencias que pueden tener, la mayoría -entre el 70 y el 80%- considera que el consumo de estas sustancias puede ser perjudicial a nivel psíquico y físico. Un porcentaje menor, el 54%, piensa que pueden resultar peligrosas a nivel social. A pesar de las creencias y de la percepción que dicen tener de estas drogas, sólo el 24% de los consumidores entrevistados dijo que no pensaba seguir consumiendo en un futuro. El 48% aseguró, por el contrario, que seguiría haciéndolo; el resto contestó no haberlo pensado todavía.

A la pregunta de por qué consumen estas sustancias, cuáles son los motivos o las expectativas que tienen respecto de sus efectos, las respuestas más frecuentemente señaladas fueron dos: el consumir para pasar un buen rato y disfrutar a tope y el consumir por curiosidad, por experimentar sensaciones nuevas. Entre siete y ocho personas de cada diez dicen consu-

mir estas sustancias por estos motivos. Otras dos razones aducidas por la muestra, aunque ya en segundo lugar, para justificar o explicar su consumo son: porque gusta y hace sentirse bien y para romper con la rutina de los días laborales (tabla 7). Con menor frecuencia los consumidores también buscan con estas sustancias el conectar mejor con la gente y el evadirse, olvidando así las obligaciones y los problemas.

Tabla 7. Distribución de la muestra en función de los motivos para consumir drogas de síntesis. Números absolutos y porcentajes*.

Motivos para consumir	N	%
para pasar un buen rato, disfrutar a tope	42	84%
curiosidad, experimentar cosas nuevas	35	70%
me gusta, me hace sentir bien	22	44%
para romper con los días laborales	16	32%
conecto mejor con la gente	13	26%
para evadirme y olvidar	12	24%
para aguantar el fin de semana	10	20%
lo hacen mis amigos	7	14%
me identifico con la sustancia y el ambiente	5	10%
por donde me muevo circula mucho	3	6%
me siento mas integrado en el grupo	3	6%
por no ser diferente y no desentonar	2	4%
está de moda	1	2%
aumentar mi deseo y rendimiento sexual	1	2%

* Es una pregunta de respuesta múltiple, por lo que los porcentajes no pueden sumar el 100%.

Finalmente, las variables edad y género apenas marcan diferencias entre los sujetos entrevistados en cuanto a pautas e historia de consumo, integración familiar-social-laboral y creencias sobre

las drogas de síntesis. La variable que sí marca diferencias -significativas a un nivel de $p < 0,1$ - es la frecuencia del consumo y en función de ella se han distinguido dos grupos: los consumidores regulares -aquellos que declaran consumir al menos dos fines de semana al mes- y los ocasionales. Los primeros representan el 56% de la muestra (28 sujetos); el 44% (22) restante ha sido definido como usuarios ocasionales.

El consumidor regular no espera a consumir en fiestas o celebraciones especiales, como hace el ocasional, sino que consume con cierta regularidad los fines de semana y en vacaciones. Aunque prefiere consumir en pubs y discotecas, lo hace con mucha más frecuencia que el ocasional en discotecas, casas de amigos, carreteras, gasolineras y parques. Gasta más dinero en comprar estas sustancias y las consigue, además de en los lugares habituales de reunión, en las calles o los parkings. Ha consumido un mayor número de pastillas e igualmente ha aumentado más la cantidad y frecuencia de su consumo desde que comenzó a hacerlo. Así mismo, consume con mayor frecuencia speed, cocaína y alucinógenos.

El consumidor regular se caracteriza por dedicarse preferentemente durante los fines de semana a salir de noche a bailar y tomar copas. Por el contrario, se dedica muy poco a aprender cosas nuevas y a leer. A pesar de que no practica apenas estas actividades, un porcentaje importante de ellos (30-50%) manifiesta que le gustaría hacerlo con mayor frecuencia.

En cuanto al sexo, el porcentaje de mujeres y hombres es similar en el grupo de usuarios regulares y ocasionales y lo mismo sucede con la edad: la proporción

de usuarios jóvenes y menos jóvenes es parecida. En cambio, en lo que se refiere al nivel de estudios, el porcentaje de sujetos con estudios secundarios y universitarios es inferior entre los usuarios regulares. Sin embargo, en relación a los ingresos, hay un mayor número de consumidores regulares que vive de sus propios ingresos.

Sin ser significativo estadísticamente, existe un mayor porcentaje de usuarios regulares que dicen conducir alguna vez después de tomar estas sustancias, haber tenido problemas motivados por su consumo y haber descuidado obligaciones. Por otra parte, si se atiende a la estabilidad emocional, el porcentaje de estos usuarios que mantiene una relación de pareja estable es menor.

Discusión

Esta investigación aquí presentada ha tenido como objetivo realizar un estudio cualitativo de los consumidores de drogas de síntesis residentes en Bizkaia. Los resultados obtenidos en cuanto a las características sociodemográficas, integración familiar, social y laboral, pautas de consumo, historia y creencias/expectativas en torno a las drogas de síntesis son relativos a la muestra estudiada, compuesta por 50 personas que declararon consumir o haber consumido alguna vez drogas de síntesis (éxtasis principalmente y afines). Estas personas fueron localizadas mediante la técnica de muestreo de bola de nieve en el Territorio Histórico de Bizkaia durante los meses de marzo a setiembre de 1997.

Dado el carácter exploratorio del estudio y la muestra utilizada, los resultados sobre el perfil de los usuarios de

drogas de síntesis en esta provincia y sus pautas de uso deben entenderse como aproximaciones y tendencias de lo que presumiblemente puede estar ocurriendo aquí y ahora. Sin embargo, a la vista de las semejanzas que se han encontrado con los resultados obtenidos por otros autores y estudios, tanto dentro como fuera de España (Forsyth, 1995; Gamella & Álvarez, 1997; Solowij, Hall & Lee, 1992), podría considerarse la posibilidad de generalizar alguno de estos resultados a la población general de usuarios de drogas de síntesis.

En términos generales, el presente estudio confirma muchos de los datos difundidos en los últimos años. A saber, el consumo que se está dando de las drogas de síntesis en la actualidad es un consumo recreativo, lúdico, de fines de semana, con el que se persigue, por encima de todo, disfrutar y sacar un mayor partido a los días de fiesta.

El uso de estas drogas está relativamente extendido y protagonizado por jóvenes de edades comprendidas entre los 20 y 25 años principalmente, lo que indica que se trata de un fenómeno juvenil pero no exclusivo de adolescentes-jóvenes. La proporción hombre-mujer encontrada es bastante igualada -seis de cada diez sujetos son hombres-, lo que confirma la incorporación de las mujeres, ya detectada en los últimos años al abuso del alcohol y tabaco principalmente. Son jóvenes con un nivel medio de estudios que desempeñan una ocupación laboral o están estudiando y que están bien integrados familiar y socialmente. Dedicar su tiempo libre a escuchar música, salir de fiesta y leer, seguido de ir al cine y a conciertos. Y destacan como metas en la vida tener amigos, vivir el presente y tener éxito profesionalmente. Todo ello

caracteriza a este tipo de juventud, lo cual la aleja del perfil que habitualmente se tiene de los consumidores de drogas ilícitas, principalmente heroína.

Son jóvenes que están bien informados sobre la sustancia y sus efectos, y creen que pueden hacer un uso controlado de la misma sin sufrir consecuencias negativas pero disfrutando de sus efectos positivos; suelen consumirla con cierta regularidad, si bien en pequeñas cantidades; consumen en grupo y en los locales de alterne y diversión habituales, donde está bien visto e integrado, y señalan como motivos de consumo el pasárselo bien y el deseo de experimentar sensaciones nuevas.

El uso de estas drogas no aparece asociado a movimientos contraculturales ni tiene fines espiritualistas ni es un consumo limitado a ciertos colectivos; por el contrario, y como sostienen Gamella y Álvarez (1997), su uso se ha generalizado y hasta "normalizado" entre muchos jóvenes que ya utilizan de por sí otras drogas como forma de divertirse los fines de semana, fiestas o vacaciones. Podría decirse que entre estos jóvenes consumir éxtasis es una actividad más de estos períodos de tiempo, como consumir alcohol, cannabis o speed. Hasta el momento, y salvo excepciones, el consumo de estas drogas no parece haber evolucionado hacia patrones de consumo problemáticos. Resulta llamativo el alto porcentaje de estos usuarios que consumen otras drogas y que combinan éstas entre sí, aunque por los datos obtenidos parece que el consumo de estas sustancias (éxtasis o similares) se percibe como algo intencionalmente temporal, ligado a ciertas edades, estados de soltería y ambientes.

A modo de observaciones y sugerencias, destacaríamos la necesidad de realizar estudios epidemiológicos que permitan situar con rigor el verdadero alcance del consumo de estas sustancias. A pesar de que se las ha denominado como las drogas de los años 90, el porcentaje de jóvenes que declaran consumirlas es bastante inferior, comparativamente hablando, al de otras drogas. El hecho de que los usuarios entrevistados conozcan a un alto número de amigos y conocidos que consumen estas sustancias no es indicativo suficiente para hablar de lo extendido que está su uso; es lógico esperar estas respuestas dado que sus amigos y conocidos provienen, con bastante probabilidad, de estos ambientes. Por otra parte, en el trabajo presente, las drogas de síntesis aparecen como la quinta sustancia más frecuentemente consumida, detrás del tabaco, alcohol, cannabis y speed. Esta observación viene al hilo del alarmismo que en ocasiones se ha generado en torno al consumo de las drogas de síntesis, alarmismo que, lejos de disuadir del consumo, ha contribuido a su propaganda y popularización -al presentar su uso como algo "normal", éste tiene más probabilidades de extenderse.

Intentar reducir el fenómeno a sus dimensiones reales no quiere decir que se trivialice, sino todo lo contrario. Como drogas que son y por el uso que se está haciendo de ellas y las consecuencias que están empezando a provocar (accidentes de tráfico, urgencias hospitalarias...), requieren que se les preste una atención, y ello en una doble vertiente: prevenir su consumo -a través de las ya conocidas estrategias de prevención primaria- y tratar de reducir sus consecuencias negativas una vez que el consumo es un hecho.

Las actuaciones a implantar deben ir más allá de la información sobre la sustancia, sus efectos y riesgos, puesto que los jóvenes están bien informados y tienen bien asumidos los mensajes sobre los riesgos de las drogas. Sería conveniente difundir así mismo el mensaje de que su uso no está tan normalizado entre la juventud como se cree puesto que sólo un porcentaje pequeño de jóvenes las toma como medio de diversión. Finalmente, cabe añadir a estas estrategias la oferta de un mayor número de actividades a las que los jóvenes puedan dedicarse en el tiempo libre. La razón no es otra que el estrecho abanico de actividades a las que se entregan, en especial los consumidores regulares, los fines de semana y el deseo que manifiestan en general de dedicarse a otras cosas que no sea exclusivamente salir de "marcha". Aunque sin duda están presentes otros factores, el empleo del tiempo libre es una variable que diferencia a usuarios de drogas de no usuarios o usuarios ocasionales.

Las intervenciones que la Pedagogía Social debería proponer habrían de ir en la dirección de que los educandos, ya desde pequeños, adquieran un hondo sentido de los valores relativos a la salud fisiológica y psicológica, un sentido de responsabilidad hacia sí mismos y hacia los demás, de autodominio, autodirección y autocontrol, asumiendo la necesaria presencia en la vida de la frustración. Sin embargo, todo ello no es posible si al mismo tiempo no se trabaja durante todo el tiempo educativo, es decir, durante toda la vida, un proyecto de vida que guíe, oriente, dé coherencia y un sentido de trascendencia a las decisiones y acciones de la vida de los adolescentes, jóvenes y adultos.

Como se ha podido comprobar, el perfil de los consumidores de estas drogas no coincide con el de la marginalidad o el típico de la inadaptación, sino que más bien se trata de chicos y chicas del perfil llamado de la normalidad; sin embargo, es llamativa esa especie de vacío existencial que aparece en la mayoría de los sujetos de la muestra estudiada. No se puede afirmar que no posean o miren hacia un futuro, sin embargo, es como si ese futuro fuera romo o achatado. Esta percepción conduce a pensar que la educación que han recibido, en y por la sociedad actual, ha sido deficiente en aspectos muy importantes y trascendentales para el hombre y la mujer actuales que están como impregnados de un presentismo, de una inmediatez en todos los sentidos, algo bastante peligroso para la trascendencia humana.

El problema no es sólo que porcentajes de adolescentes y jóvenes beban alcohol, fumen marihuana, ingieran pastillas de síntesis, etc., sino más bien que las instituciones educativas de nuestra sociedad no hayan acertado a educar personas con un hondo sentido de futuro, de colaboración, ayuda mutua, solidaridad, responsabilidad, sentido de la frustración y trascendencia, consuman o no drogas legales o ilegales.

Probablemente esté aquí la explicación de por qué los programas preventivos actuales no hayan sido eficaces en erradicar el fenómeno de la drogodependencia; en realidad lo que ha sucedido es que éste se ha transformado, como lo pone de manifiesto el presente estudio. Por las razones aducidas antes es poco probable que si se ofrecen más alternativas de ocio y tiempo libre a los adolescentes y jóvenes, por ese hecho éstos

vayan a dejar de beber, ingerir pastillas, etc. El camino de la Pedagogía Social debe ser otro, de más hondo calado educativo, aunque sin menospreciar cualquier otro tipo de propuestas preventivas. El problema de la drogadicción es para la Pedagogía social uno de los verdaderos interrogantes educativos que le puede permitir asomarse hacia campos más profundos de actuación en su preocupación por ayudar a la construcción del hombre.

Referencias bibliográficas

- Camí, J. (1997). Farmacología y toxicidad de la MDMA (éxtasis). En Coordinadora de ONGs que Intervienen en Drogodependencias: *Drogas de síntesis. Elementos para el análisis social, la prevención y la asistencia*. Boletín Entre Todos, 14.
- Capdevilla, M. (1995). *MDMA o el éxtasis químico*. Barcelona: Colección Cogniciones.
- Comunidad de Madrid (1997). *Drogas de síntesis. I Encuentros de Profesionales en Drogodependencias*. Aranjuez, Agencia Antidroga, Consejería de Sanidad y Servicios Sociales.
- Coordinadora de ONGs que Intervienen en Drogodependencias (1997). *Drogas de síntesis. Elementos para el análisis social, la prevención y la asistencia*. Boletín Entre Todos, 14.
- De la Fuente et al. (1997). Epidemiología del consumo de drogas de diseño en España. *Medicina Clínica*, 108 (2) 54-61.
- DGPNSD (1995). *Memoria 1994*. Madrid: Ministerio de Justicia e Interior.
- DGPNSD (1997). *Memoria 1996*. Madrid: Ministerio de Interior.
- Elzo, J. et al. (1996). *Drogas y Escuela V*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Forsyth, A. (1995). Ecstasy and illegal drug design: A new concept in drug use. *The*

- International Journal of Drug Policy*, 6 (3) 193-209.
- Forsyth, A. (1996). Places and patterns of drug use in the Scottish dance scene. *Addiction*, 91 (4) 511-521.
- Gamella, J. y Álvarez, A. (1997). *Drogas de síntesis en España. Patrones y tendencias de adquisición y consumo*. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas, Ministerio de Interior.
- Gamella, J., Álvarez, A. y Meneses, C. (1996). Drogas de síntesis en España. Datos de una investigación antropológica. En *XXIII Jornadas Nacionales Socidrogalcohol*. Oviedo.
- Gamella, J. et al. (1996). Éxtasis (MDMA): Usuarios y pautas de consumo. *Proyecto*, 19, 15-24.
- Gobierno Vasco (1996). *Euskadi y drogas*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Lambert, E. (1990). *The collection and interpretation of data from hidden populations*. NIDA Monograph 98, Rockville, MD.
- Llopis, J.J. (1997). Drogas de diseño. Nuevos usos en una nueva era. En Coordinadora de ONGs que Intervienen en Drogodependencias: *Drogas de síntesis. Elementos para el análisis social, la prevención y la asistencia*. Boletín Entre Todos, 14.
- Llopis, J.J. et al. (1994). Drogas de diseño, consumo y consumidores: análisis de la demanda al servicio telefónico de drogodependencias de la Generalitat Valenciana. *Adicciones*, 6 (4) 389-404.
- Lorenzo, P. (1994). MDMA (Extasis). Una droga de diseño de alta toxicidad potencial. *Adicciones*, 6 (4) 405-422.
- Observatorio Vasco de Drogodependencias (en prensa). *Informe 1*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Solowij, N., Hall, W. y Lee, N. (1992). Recreational MDMA use in Sydney: a profile of Écstasy users and their experiences with the drug. *British Journal of the Addiction*, 87, 1161-1172.